

## INTRODUCCIÓN DE LA HNA. SHIRLEY, MINISTRA OFS DE LETICIA

Queridos hermanos: Estamos reunidos para expresar nuestros sentimientos de afecto y agradecimiento a nuestro hermano, confesor, consejero y amigo Padre Antonio Jover.

En Marcos (1, 17), leemos: ***Venid conmigo y os haré pescadores de hombres*** y en Lucas (5, 11), ***y dejándolo todo lo siguieron***, y el Padre Antonio lo dejó todo y lo siguió, y se hizo pescador de hombres. Y se hizo pescador de hombres sin saber remar, se hizo pescador de hombres sin saber echar las redes, se hizo pescador de hombres sin conocer el mar, y fue así como dejando su tierra, dejando su familia, dejando la comodidad que le brindaba la posición de su familia, lo dejó todo y cruzó el gran Océano y se vino a aprender a remar en la barca de Jesús, echando las redes en el nombre de Jesús y en la selva de Jesús.

Aquí aprendió que cuando la persona se llena de sencillez y humildad empieza a encontrar a Jesús Misionero por donde quiera que vaya y él lo encontró en el hermano indígena por quien sus dedos nunca dejaron de teclear la máquina de escribir manual para crear cada mes el boletín Acción, lo encontró en el hermano que sufre, en el que está en la cárcel a donde sus cansados pasos lo llevaban cada domingo en compañía del señor William, su fiel escudero, a regalar un mensaje de esperanza o en aquel que se encuentra en el hospital o enfermo en su casa. Él lo encontró en cada uno de nosotros que tenemos la fortuna de habitar esta bella región.

De la mano del SABIO CURURU, el padre Antonio se convirtió en el Formador y Catequizador de todos los Catequistas Indígenas del Amazonas, pues con la paciencia que siempre lo caracterizaba y con la Sabiduría y Guía del Espíritu Santo, fue construyendo y sembrando poco a poco, en cada uno de estos hermanos, la inquietud y apego a la Palabra de Dios y el celo por propagarla. Es así como este hombre, al igual que Mamita María, se convirtió en Pedagogo del Evangelio.

Si bien es cierto que nos ronda la melancolía por la partida de este gran hombre, también es cierto que debe predominar en nosotros la gratitud hacia nuestro Creador porque debemos sentirnos afortunados de poder conocer, tratar, escuchar y recordar a un ejemplo de vida como lo fue el Padre Antonio, pues no todos y no en todas partes podemos convivir con esta clase de personas que son fieles seguidores de Cristo y de su Palabra, como decía San Francisco de Asís: ***Siguiendo a Cristo pobre y crucificado.***

Pidámosle a nuestro Creador que este ejemplo de vida, que hoy, estemos seguros, está ya disfrutando del fruto de su trabajo en el Reino de Dios, junto con el Padre Juan Antonio Font, Monseñor Marceliano, Padre Cristóbal, Padre Enrique, Padre Miguel, Padre Romualdo y todos aquellos pioneros de nuestra Evangelización, siga velando por la paz, armonía y respeto en nuestro territorio y que su paso por esta tierra sea motivo de inspiración y ejemplo para que nuestra conversión y entrega a la causa del Evangelio sea llena de alegría, humildad y sencillez y construyamos así, cada día, una sociedad más justa y agradable a los ojos de Dios.